

**Lectoescritura interactiva: una estrategia mediada por las TAC en educación rural**

Brecha educativa, Educación rural, Innovación educativa, Lectoescritura, Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento (TAC).

Interactive literacy: a strategy mediated by LKT in rural education

Natalia Jimena González González

UTE University of Technology and Education. Colombia

<https://orcid.org/0009-0002-8282-9156>

natalia.gonzalezg2025@uted.us

RECIBIDO: 1 abril 2026

ACEPTADO: 29 junio 2026

DOI: <https://doi.org/10.66707/tx2xw214>

Resumen

El presente ensayo se orienta a la reflexión sobre la búsqueda de mejoras y posibilidades de cualificación de los procesos de enseñanza y aprendizaje mediante estrategias metodológicas articuladas con las Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento (TAC). En este análisis se reconoce el contexto rural y sus dificultades, las aulas multigrado y la población de estudiantes en condición de extraedad, factores que configuran estos escenarios territoriales como espacios educativos particulares. A partir de la revisión de antecedentes, se evidencia una desigualdad educativa entre estudiantes de contextos urbanos y rurales, información respaldada por la UNESCO. Entre las competencias más afectadas se encuentra la lectoescritura. Asimismo, las condiciones propias de los entornos rurales, como la baja conectividad, la escasez de dispositivos tecnológicos y la limitada infraestructura, constituyen barreras significativas. No obstante, el uso de las TAC puede convertirse en una herramienta clave para potenciar los procesos formativos en estos contextos, favoreciendo el cierre de brechas y el fortalecimiento de las prácticas pedagógicas en las instituciones educativas. En este sentido, las TAC no deben entenderse como un complemento, sino como un medio estratégico para promover el desarrollo de competencias básicas como la lectoescritura.

**Palabras clave****Abstract**

This essay is aimed at reflecting on the search for improvements and possibilities for enhancing the quality of teaching and learning processes through methodological strategies articulated with Learning and Knowledge Technologies (LKT). This analysis acknowledges the rural context and its challenges, including multigrade classrooms and students in overage conditions—factors that shape these territorial settings as distinctive educational environments.

Based on a review of prior studies, an educational inequality between students from urban and rural contexts becomes evident, as supported by UNESCO. Among the most affected competencies is literacy. Likewise, the inherent conditions of rural environments—such as low connectivity, a lack of technological devices, and limited infrastructure—constitute significant barriers.

Nevertheless, the use of LKT can become a key tool for strengthening educational processes in these contexts, helping to close gaps and enhance pedagogical practices in educational institutions. In this sense, LKT should not be understood merely as a complement, but as a strategic means to promote the development of basic competencies such as literacy.

Keywords

Educational Gap, Rural Education, Educational Innovation, Literacy (Reading and Writing), Learning and Knowledge Technologies (LKT).

Introducción

La educación es un proceso fundamental del ser humano, le permite integrar hábitos, valores conocimientos y habilidades Como lo indica Constitución Política de Colombia de 1991 y la Ley 115 de 1994, así como la Ley Estatutaria de Educación 2024, la educación es un pilar esencial para el desarrollo integral del ciudadano, es un derecho fundamental que la normatividad respalda desde la edad temprana para impulsar el desarrollo económico, social y cultural del país.



En el caso de la educación rural, ésta figura como garantía de la equidad social y territorial, sin embargo, múltiples estudios e informes han señalado que persisten profundas brechas, tanto en materia de acceso como en la disponibilidad de recursos y en la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje (Ramírez, 2006; Ortega Bravo & Solano León, 2023; Rocha, 2016).

En Colombia, un porcentaje significativo de las escuelas se encuentran ubicadas en el campo: el 67,5%, según cifras del Ministerio de Educación Nacional y el DANE (2021). Esto muestra una realidad e invita a prestar mayor atención en estos entornos, pues los niños y jóvenes de estas zonas no logran los mismos resultados de aprendizaje o la misma adquisición de competencias que los estudiantes de las ciudades de acuerdo a los resultados que evidencian las pruebas estandarizadas (Sua Tarazona, 2023).

En lo que al currículo respecta, los marcos de referencia curricular están diseñados en términos de homogenización, pero pareciera que estos no se reflejan en la educación rural, lo que obliga a los docentes a apoyarse en su experiencia para adaptar las prácticas pedagógicas (Sua Tarazona, 2023). Sin embargo, la calidad educativa sigue siendo un reto, y el MEN, a través de documentos como el PEER, insiste en la necesidad de una educación más pertinente y vinculada a las realidades locales.

En este sentido, el presente ensayo se desprende de un proceso de investigación de maestría, cuyo objetivo es la exploración de estrategias mediadas por las TAC que puedan favorecer el fortalecimiento de competencias de lectoescritura en los procesos de enseñanza desde la ruralidad. Este producto también se encamina a la reflexión sobre la búsqueda de mejoras y posibilidades de cualificación de los procesos de enseñanza y aprendizaje a través de estrategias metodológicas en conexión con las TAC, reconociendo el entorno rural y sus dificultades.

La ruralidad, las escuelas y los docentes como elementos característicos de esos espacios, se enfrentan a fenómenos que limitan en muchos casos los procesos con los estudiantes y las comunidades. La lejanía geográfica, la pobreza, la falta de infraestructura, la baja cobertura tecnológica y las dificultades de acceso, disposición y permanencia. Factores que no pueden observarse de manera desligada o simplemente como aspectos aislados, por el



contrario, están íntimamente relacionados (Arboleda, 2021; Ortega Bravo & Solano León, 2023).

Desde las prácticas pedagógicas, se pueden evidenciar otras particularidades claves de la estructura y organización de los procesos educativos la interior de las escuelas. Las aulas multigrados y en especial, la población de estudiantes con extraedad hacen de estos escenarios territoriales espacios particulares. En ellos es muy notoria la dificultad en los procesos de lectoescritura, particularmente en la base de la conciencia fonémica y la decodificación. Es posible identificar falencias en el reconocimiento de los sonidos individuales de las palabras, aislarlos, combinarlos o relacionarlos con sus grafías, habilidades fundamentales para el desarrollo lector (Johnson, 2017). Destrezas que deberían consolidarse en los primeros grados, pero que incluso en estudiantes mayores de 13 años aún no se han desarrollado completamente.

Se hace necesario que podamos emprender acciones didácticas y pedagógicas que brinden oportunidades para transformar esas realidades, incorporando de manera más decidida el uso de las Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento (TAC) como herramientas que potencien los procesos formativos en contextos rurales y se conviertan en posibilidades valiosas para apuntar al cierre de brechas y jalonar los procesos pedagógicos liderados en las escuelas. El acceso y la apropiación de estas tecnologías no deben entenderse únicamente como un recurso complementario, sino como un medio estratégico para favorecer el desarrollo de competencias básicas como la lectoescritura, que en muchos casos se ve limitada por la falta de materiales impresos, bibliotecas o recursos tradicionales.

Las TAC, bien orientadas, permiten diversificar las metodologías, enriquecer las experiencias de aprendizaje y ofrecer a los estudiantes escenarios interactivos que estimulan la comprensión lectora, la producción escrita y la creatividad. Además, estas herramientas, no se restringen a un uso exclusivo, pueden ser aprovechadas en otras áreas o disciplinas del saber escolar a través de la transversalización del conocimiento y la desatomización del mismo. Aunque el acceso limitado de tecnologías, conexión a internet y desconocimiento del uso de las mismas dificulta la participación activa de estos estudiantes en actividades académicas apoyadas en recursos digitales. Además de la carencia en entornos rurales de infraestructura tecnológica adecuada y la insuficiente formación de los docentes en el manejo y aplicación de las TAC (Hernández Vizcaino 2019).



A partir de lo anterior, me surge la necesidad de conocer cómo una estrategia mediada por las TAC podría aportar al fortalecimiento de las competencias de lectoescritura en los estudiantes del contexto rural.

Desarrollo

Investigaciones lideradas por la UNESCO a través de un boletín de OREALC (1993) han demostrado que los estudiantes en diversos países latinoamericanos y caribeños, entre los cuales se encuentra Colombia, evidencian falencias al comprender lo que leen. Las pruebas estandarizadas ICFES, así lo demuestran y las PISA, los reafirman; ubicándonos con cierto rezago frente a otros países. Jiménez Piza y Pineda Gómez (2025) presenta un panorama actual donde muestran una situación como la descrita por la UNESCO en años anteriores lo que demuestra que no ha habido una solución para tal situación a través de los años. No obstante, estos autores planean que la tecnología de la mano con la educación puede hacer un cambio en la zona rural de Colombia.

La integración de las TIC en la investigación educativa, se posiciona como una solución oportuna para abordar estos fenómenos, posibilitando la mejora sensible en la capacidad de análisis de los estudiantes y su interés por la lectura; siendo la tecnología una herramienta que puede motivar el aprendizaje incluso en condiciones adversas.

Si bien la falta de internet y dispositivos sigue siendo un obstáculo, el potencial de estas herramientas para modernizar la educación rural no se puede negar (Jiménez Piza & Pineda Gómez, 2025). En ese sentido, el fortalecimiento de las competencias en lectoescritura es clave para el desarrollo académico y personal de los estudiantes, ya que influye directamente en su capacidad para comprender el mundo que los rodea y desempeñarse adecuadamente en diferentes contextos.

Muchas de las dificultades que se manifiestan en los escenarios rurales, se ven intensificadas por la escasa disponibilidad y uso de las Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento (TAC), lo cual limita el aprovechamiento de herramientas digitales que podrían mejorar de forma significativa la enseñanza y el aprendizaje de la lectoescritura. Por lo tanto, un mundo contemporáneo en donde las tecnologías ocupan un papel central en la vida diaria, esta brecha tecnológica representa un obstáculo para alcanzar una educación de calidad, equitativa y acorde con los desafíos y retos del siglo XXI.



En una línea similar, González Álvarez & Yanes Jiménez (2023) señalan que una sociedad integrada por ciudadanos que carezcan de competencias básicas de comprensión lectora en un entorno sobresaturado de información, terminará convirtiéndose en el reflejo de una comunidad con escasas oportunidades de alcanzar una vida digna y sin desarrollo.

En este sentido, la reflexión ha de conducir a la comprensión y búsqueda de alternativas para abordar uno de tantos procesos que tienen que ver como las áreas del conocimiento en la escuela y que para el caso preciso de esta propuesta, se enfocan en las dificultades sobre la lectoescritura; aspecto que ha persistido a lo largo del tiempo en contextos rurales y que pueden ser abordadas a partir de estrategias pedagógicas mediadas por las TAC; reconociendo el potencial de la tecnología como una oportunidad para transformar las prácticas educativas, fortalecer los procesos de aprendizaje y avanzar hacia una educación más equitativa y acorde con las realidades del contexto rural.

Investigaciones realizadas a nivel nacional e internacional, permiten reconocer la evolución de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) hacia las Tecnologías del Aprendizaje y del Conocimiento (TAC), las cuales no solo se centran en el uso instrumental de la tecnología, sino en su integración pedagógica para potenciar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Orcera, Moreno & Risueño (2017) expresan que el uso de herramientas como tablets y realidad aumentada favorece la comprensión de contenidos, incrementando la motivación y el fortalecimiento de las habilidades comunicativas; generando así, ambientes de aprendizaje más dinámicos, participativos y con menor carga de ansiedad en los estudiantes.

En una línea similar, Cascales, Carrillo & Redondo (2017) destacan que la articulación entre las TAC y el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) impulsa la innovación educativa y promueve metodologías activas. No obstante, también señalan limitaciones en la práctica docente, como la falta de tiempo, preparación y cultura colaborativa para la creación de recursos propios, así como la necesidad de fortalecer la formación docente en el uso pedagógico de estas herramientas. Asimismo, Barrios & Chávez (2016) resaltan que los proyectos de aula constituyen una estrategia didáctica clave, al permitir la construcción de aprendizajes significativos y contextualizados a partir de la realidad de los estudiantes.

En cuanto a la competencia de lectoescritura, Alcívar (2013) plantea que esta representa una habilidad compleja pero esencial, ya que posibilita el acceso al conocimiento y la



participación activa en la sociedad. Al mismo tiempo, Parra Pinto (2014) señala que el desarrollo progresivo de habilidades lectoras y escritoras permite a los estudiantes comprender su entorno, regular su comportamiento y alcanzar mejores niveles de desempeño académico, consolidándose como base para el aprendizaje de otras áreas.

La relación entre las TAC y la lectoescritura evidencia un potencial significativo para transformar los procesos educativos. Sanchis (2019) sostiene que el uso de aplicaciones digitales permite extender el aprendizaje más allá del aula, favoreciendo la implementación de proyectos de lectoescritura en distintos contextos y fortaleciendo la interacción entre docentes, estudiantes y familias. Por su parte, Copete y Helías (2022) demuestran que las estrategias pedagógicas mediadas por TAC incrementan la motivación, el interés y la apropiación de los contenidos, especialmente en lectura crítica, contribuyendo a la permanencia escolar y al mejoramiento del desempeño académico.

Sin embargo, al situar este análisis en contextos rurales, emergen importantes desafíos. Sierra Díaz (2023) advierte que la implementación de las TAC se ve limitada por factores como la baja conectividad, la escasez de dispositivos, la infraestructura insuficiente y el limitado apoyo institucional. Estas condiciones evidencian que, aunque las TAC representan una oportunidad significativa para mejorar la educación, su impacto depende en gran medida de las condiciones del entorno y del compromiso del Estado y las políticas educativas. Ahora bien, aunque la literatura reconoce el potencial de las TAC en la educación rural, es claro que aún existen vacíos importantes. Se puede evidenciar poca profundización sobre procesos específicos de la lectoescritura, la conciencia fonémica y la decodificación, así como una limitada contextualización a las realidades rurales. Además, se evidencia una escasez de estudios que integren el uso de las TAC con estudiantes en condición de extraedad y el papel del docente como mediador en estos contextos. A esto se suma que muchas investigaciones se centran en el acceso a la tecnología, dejando de lado su uso pedagógico y su impacto real en el aprendizaje. Por ello, considero necesario avanzar en estudios más contextualizados que permitan comprender cómo las TAC pueden fortalecer de manera efectiva la lectoescritura en entornos rurales.

En este sentido, uno de los principales aportes de las TAC en la educación rural radica en su potencial para fortalecer los procesos académico y sobre todo en la



lectoescritura. Desde mi experiencia docente, he podido evidenciar que estudiantes de grado cuarto e inclusive quinto tienen problemas de lectura y escritura que va desde su decodificación básica lo cual limita significativamente su comprensión lectora y su capacidad de producción escrita. Frente a esta realidad, las TAC emergen como una alternativa que permite diversificar las estrategias pedagógicas, incorporando recursos interactivos que favorecen la motivación y el aprendizaje significativo.

Es normal ver que desde preescolar se utiliza la tradicional cartilla “Nacho lee” para empezar el proceso de lectoescritura, pero en esa misma tradición de varios años manejando el mismo material pedagógico se recae en la memorización y no el aprendizaje consciente, lo que a mi parecer limita el desarrollo óptimo de procesos académicos, entendiendo la habilidad de lectoescritura necesaria en todas las asignaturas.

El uso de herramientas digitales como aplicaciones educativas, videos interactivos o plataformas de lectura, posibilita que los estudiantes se acerquen al lenguaje escrito de una manera más dinámica y comprensible. Tal como lo plantean Sanchis (2019) y Copete & Helías (2022), estas tecnologías no solo amplían los escenarios de aprendizaje, sino que también fortalecen la participación activa, el interés por aprender y el acercamiento a la lectura, aspectos que resultan fundamentales en contextos donde tradicionalmente predomina una enseñanza más repetitiva.

No es lo mismo estar en un entorno educativo donde lo que se realiza normalmente en clase es leer y hacer dictado en un papel; a un entorno educativo donde el niño mismo sea el que descubra, gracias a herramientas tecnológicas, múltiples ambientes, posibilidades y maneras de aprender. De esta manera, considero que las TAC no deben entenderse únicamente como una herramienta complementaria, sino como una estrategia pedagógica que bien orientada puede contribuir de manera significativa al fortalecimiento de las competencias de lectoescritura, especialmente en contextos rurales donde existen múltiples



limitaciones en el acceso a materiales educativos creativos, innovadores y contextualizados.

Por otra parte, es importante reconocer que en muchos contextos rurales la integración de las TAC se ve condicionada por la limitada disponibilidad de recursos tecnológicos. La escasa conectividad, la falta de dispositivos y las deficiencias en infraestructura dificultan que estas herramientas se incorporen de manera constante en los procesos educativos. Sin embargo, esta realidad no implica que las TAC queden completamente excluidas del aula, sino que plantea un reto importante para el docente, quien debe asumir un rol aún más activo como mediador del aprendizaje.

Desde mi práctica pedagógica, he podido evidenciar que hay sedes educativas rurales que no tienen electricidad ni herramientas tecnológicas, difícilmente se logra manipular un bafle y un computador que el mismo docente lleva y logra que sobrevivan al camino, que muchas veces son carreras destapadas en las que se lucha con las condiciones climáticas: barro, huecos y largos trayectos de viaje. quede ahí que el docente en contextos rurales no solo enseña contenidos, sino que también gestiona, adapta y resignifica los recursos disponibles y escasos para generar experiencias de aprendizaje significativas.

En este sentido, el uso de las TAC no siempre depende de la cantidad de herramientas tecnológicas, sino de la creatividad y la intencionalidad pedagógica con la que se integran. Incluso con acceso limitado, es posible diseñar estrategias que incorporen recursos digitales de manera flexible, por ejemplo, compartir dispositivos, materiales descargados previamente o actividades que combinen lo tecnológico con lo tradicional. En esta línea, autores como Cascales, Carrillo & Redondo (2017) destacan que la verdadera innovación educativa no radica únicamente en el acceso a la tecnología, sino en la capacidad del docente para integrarla dentro de metodologías activas que promuevan la participación y el aprendizaje significativo. Esto cobra aún mayor relevancia en contextos rurales, donde las condiciones obligan a replantear constantemente las prácticas pedagógicas.

Desde esta perspectiva, el docente se convierte en el principal puente entre las posibilidades que ofrecen las TAC y las realidades del contexto. Su papel como mediador implica no solo el uso de herramientas tecnológicas, sino la capacidad de



tomar decisiones pedagógicas pertinentes, adaptadas a las condiciones del entorno y a las necesidades de los estudiantes. De esta manera, las limitaciones en el acceso a las TAC no se convierten en un obstáculo definitivo, sino en una oportunidad para fortalecer prácticas educativas más creativas, contextualizadas y centradas en el aprendizaje.

Sin embargo, es necesario reconocer que la implementación de las TAC en contextos rurales se enfrenta a múltiples desafíos que no pueden ser ignorados. Factores como la baja conectividad, la escasez de dispositivos tecnológicos, la limitada infraestructura y las condiciones socioeconómicas de los estudiantes, representan barreras significativas que dificultan la integración efectiva de estas herramientas en los procesos educativos.

Para poner en marcha estas iniciativas, se requiere el reconocimiento de las historias y dinámicas familiares que tienen los estudiantes de las zonas rurales, como la escasez de dispositivos y actualización de los mismos, dificultades para señal móvil, hogares y sedes educativas que son de madera, situaciones económicas precarias donde solo significa recibir la ración de comida diaria, donde el estudiante falta al colegio por que debe ayudar en las labores de la casa o debe ir a trabajar al “monte”; situaciones que propician la deserción escolar; estudiantes que de grado quinto no regresan al colegio porque lo que necesita su hogar es el dinero que trae al trabajar, estudiante que por su lejanía de vivienda no llegan al aula... y como esas muchas situación más que se pasan por alto, sin entender que son están situaciones las que nos llaman a hacer un cambio, a innovar la educación y abrir la mente de los estudiantes y padres de familia.

Estas limitaciones inciden directamente en el desarrollo de las competencias académicas y sobre todo en la habilidad de lectoescritura, especialmente en estudiantes en condición de extraedad, quienes presentan mayores rezagos en habilidades básicas. Esta situación evidencia que no es suficiente con promover el uso de las tecnologías, sino que es necesario diseñar estrategias que respondan a las particularidades del contexto rural. Tal como lo señala Sierra Díaz (2023), el impacto de las TAC depende en gran medida de las condiciones del entorno, lo cual implica la necesidad de una implementación más contextualizada y realista.



En este sentido, considero que las estrategias mediadas por las TAC deben partir del reconocimiento de las realidades locales, adaptándose a los recursos disponibles y a las características de los estudiantes. No se trata de replicar modelos educativos urbanos, sino de construir propuestas pedagógicas pertinentes que permitan aprovechar el potencial de la tecnología como una herramienta para reducir brechas y mejorar la calidad educativa en la ruralidad.

A partir de lo expuesto, considero que las Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento pueden convertirse en una gran oportunidad para fortalecer los procesos de lectoescritura en contextos rurales, siempre y cuando su uso se piense desde la realidad del entorno. Una de sus principales fortalezas está en que permiten variar las formas de enseñar, despertar el interés de los estudiantes y generar aprendizajes más significativos, especialmente en escenarios donde por mucho tiempo han predominado prácticas tradicionales.

Sin embargo, no se puede desconocer que su impacto no depende solo de lo que ofrecen, sino de las condiciones en las que se implementan. En muchos casos, se ha dado mayor importancia a la entrega de recursos tecnológicos que a la formación docente o a garantizar condiciones básicas como la conectividad. Aun así, desde mi experiencia, he visto que incluso con recursos limitados es posible lograr cambios importantes cuando el docente utiliza estas herramientas con intención pedagógica y creatividad.

En este punto, el papel del docente resulta fundamental, ya que es quien logra darle sentido a las TAC dentro del aula, adaptándolas a las necesidades de los estudiantes y al contexto en el que se encuentran. Esto permite que la tecnología no se quede solo como un recurso, sino que realmente contribuya a transformar la manera en que se enseña y se aprende.

Por ello, considero que más allá de hablar de acceso, es necesario pensar en cómo se están utilizando las TAC en la práctica educativa. Su verdadero valor está en el uso consciente y contextualizado que se haga de ellas, lo que puede aportar a la reducción de brechas y al fortalecimiento de una educación más equitativa en la ruralidad.



Finalmente, asumir una postura crítica frente a las TAC no significa verlas de forma negativa, sino entender tanto sus alcances como sus limitaciones. Esto implica, desde mi rol docente, buscar formas de integrarlas de manera pertinente, aprovechando su potencial para generar experiencias de aprendizaje más significativas en los estudiantes.

Conclusión.

En las zonas rurales se presentan muchas desigualdades en la orientación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, esto se evidencia en las diferentes áreas y disciplinas escolares. En el caso del área de lengua castellana, estas brechas se reflejan especialmente en el desarrollo de la lectoescritura, situación que está directamente relacionada con factores estructurales del contexto, como la pobreza, el acceso limitado a la tecnología, la extraedad, la deserción escolar y la lejanía de las viviendas. Es importante reconocer que esta problemática no es reciente, sino que tiene un carácter histórico y se ha mantenido a lo largo del tiempo.

Es oportuno hacer un llamado a ver las TAC como una oportunidad real de transformar la educación rural, posicionándolas no como simples herramientas sino como una estrategia pedagógica, explotando su potencial para diversificar, motivar y fortalecer el aprendizaje. No obstante, también se debe reconocer que su impacto está sujeto a las condiciones del contexto, puesto a que no es una solución mágica por si sola sino en cadena a quien y con que las desarrolla. Asimismo, resaltar que los maestros rurales debemos desarrollar el rol de mediador, creativo y transformador de la educación para lograr adaptar, resignificar y aprovechar los recursos limitados que tenemos. Entendiendo que la practica pedagógica es un eje fundamental de cambio incluso con las pocas herramientas con las que cuenta un docente de zonas rurales.

Debemos considerar que, como actores del proceso académico, no se deberíamos replicar modelos educativos urbanos en zonas rurales, en cambio se debería diseñar estrategias pertinentes al contexto de desarrollo. Es decir, comprender las diferentes realidades sociales, económicas, y culturales de los estudiantes y sus hogares.



Lo que intenta entonces exponer el presente ensayo es visibilizar una problemática aún vigente en la educación rural, aportar una reflexión desde el punto de vista como docente de estas zonas que ha vivido estas experiencias y plantear las TAC como una vía posible para fortalecer una habilidad tan importante, no solo para el ámbito educativo sino también para la vida del estudiante, como lo es la lectoescritura.

Considero que es necesario seguir investigando la educación de las zonas rurales, sus dificultades y las debilidades que se tienen en la habilidad lectoescritora, en la necesidad del apoyo del estado en estas zonas en infraestructura, herramientas y formación docente. Invitarlos a transformar las practicas pedagógicas y educativas desde la realidad rural.

Referencias Bibliográficas

- Alcívar Lima, D. A. (2013). La lecto-escritura y su incidencia en el rendimiento escolar de los estudiantes del quinto grado del centro de educación básica “Pedro Bouguer” de la parroquia Yaruquí, Cantón Quito, Provincia De Pichincha. *Universidad Técnica De Ambato*.
- Arboleda, S. M. (2021). Una trayectoria con esencia: experiencia como maestra del grupo de estudiantes de extra edad del grupo 5-6 en la institución educativa Lusitania paz de Colombia. *Universidad de Antioquia*. Obtenido de <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/4a7678f3-7dad-428d-a238-04875e63e649/content>
- Barrios Oviedo, L. M., & Chavez Silva, M. A. (2016). El proyecto de aula como estrategia didáctica en el marco de la enseñanza para la comprensión. *Avances en Educación y Humanidades*, 39-64.
- Cascales Martínez, A., Carrillo García, M. E., & Redondo Rocamora, A. M. (2017). ABP Y TECNOLOGÍA EN EDUCACIÓN INFANTIL. *Universidad de Murcia*, 201-209.



González Álvarez, Y. P., & Yanes Jiménez, L. D. (2023). *Las TAC como estrategia didáctica para fortalecer la comprensión lectora en estudiantes del grado tercero de básica primaria de la I.E.D. del Barrio Simón Bolívar, Barranquilla - Colombia*. Barranquilla: Universidad Sergio Arboleda.

Hernández Vizcaíno, D. (2019). *Influencia del conocimiento y las actitudes hacia las Tac, en su uso didáctico por parte de los docentes, para generar clases interactivas en educación básica secundaria y media*. Panamá: Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología - UMECIT.

Jimenez Piza, L. C., & Pineda Gomez, A. M. (2025). Tecnología educativa y comprensión lectora en zonas rurales: Caso de la Institución Pío Alberto Ferro Peña, Chiquinquirá, Boyacá. *Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD*. Obtenido de <https://repository.unad.edu.co/jspui/bitstream/10596/76915/1/ampinedago.pdf>

Johnson, K. (05 de Abril de 2017). *Understood for All Inc*. Recuperado el 14 de Agosto de 2025, de Understood Web site: <https://www.understood.org/es-mx/articles/phonological-awareness-what-it-is-and-how-it-works>

Orcera Expósito, E., Moreno Fuentes, E., & Risueño Martínez, J. (2017). Aplicación de las TAC en un entorno AICLE una experiencia de innovación en educación primaria. *Revista de investigación y comunicación de experiencias educativas*, 143-162.

OREALC. (1993). *Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe*. UNESCO. Obtenido de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000146865_spa

Ortega Bravo, E. E., & Solano León, E. d. (2023). Inequidad en la educación rural en Colombia: revisión de literatura. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7257-7274. doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4961



Parra Pinto, F. (2014). La lectoescritura en nuestra actualidad: revisión crítica.

Infancias Imágenes, 167-175.

Ramírez, L. R. (2006). Ruralidad y educación rural. Referentes para un Programa de Educación Rural en la Universidad Pedagógica Nacional. *Revista Colombiana De Educación*, 138-159. doi:<https://doi.org/10.17227/01203916.7687>

Rocha, J. E. (2016). Educación Rural En Colombia: Formación De Maestros En Entornos Rurales, Su Trayectoria Y Retos. *International Journal of Humanities and Social Science*. Obtenido de https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/55447677/Articulo_2016_Edu_Rural-libre.pdf?1515109523=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DEducacion_Rural_En_Colombia.pdf&Expires=1773815268&Signature=ZLMwY1WFQ41ACSXszUOs7Dce02qTlnAKvgNJ3X~lhsWyNMMTy~I

Sanchis Amat, V. M. (2019). *Aplicaciones digitales para el desarrollo de la lectoescritura para el alumnado de Educación Infantil y Primaria*. Universidad de Alicante.

Sierra Díaz, J. (2023). De las TIC a las TAC en la escuela rural colombiana. *Sinopsis Educativa*, 350-360.

Sua Tarazona, M. E. (2023). Calidad de la educación rural en Colombia: desigualdades sociales, función social educativa y currículo rural. *Confluencia de saberes N°7*, 31-54.

Yised, N. C., & Helías Hoyos, M. (2022). Estrategia pedagógica enfocada en TAC y modelo dialogante para fortalecer competencias digitales en docentes de secundaria que enseñan la lectura crítica. *Universidad de Santander*, 142.



ISSN-L 3072-9823

Núm. 2 Vol. 1

Abril 2026 - Marzo2027

1 – 15

El desarrollo de competencias fundamentales en los estudiantes de secundaria en República Dominicana: retos y perspectivas



Licencia CC BY-NC-SA 4.0